





# La otra vida

Mariano Peyrou



Peyrou, Mariano, 1971-

La otra vida / Mariano Peyrou. -- Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2015.

72 p. ; 19 cm. -- (Colección Otramina)

ISBN 978-958-720-260-1

1. Poesía argentina. I. Tít. II. Serie

Aa861 cd 21 ed.

P516

Universidad EAFIT- Biblioteca Luis Echavarría Villegas

## La otra vida

Colección Otramina

A cargo de Darío Jaramillo Agudelo

Primera edición: febrero de 2015

© Mariano Peyrou

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 48A No. 10 sur - 107

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

e-mail: [fonedit@eafit.edu.co](mailto:fonedit@eafit.edu.co)

ISBN: 978-958-720-260-1

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

La otra vida



## Cuestión de decidir

Misteriosa todavía  
aún no sé de qué hablo ni por lo tanto su género pero  
la a es mi letra favorita  
el uno es mi número predilecto pero  
solamente casi siempre.  
Sólo me interesa una parte  
del cuerpo dije  
te hacen falta al menos dos me contestó  
me refiero al corazón añadí risueño  
yo al corazón y al pie declaró vencedora.

Misteriosa la conversación laberinto  
misteriosa la duda  
también  
el dos es mi número predilecto.

El mar es mi agua preferida junto con la lágrima la nieve  
el vaso junto a la cama.

## Ni los años

Ni los años  
ni los kilómetros  
ni la colección de placeres;  
sólo una adecuada combinación  
de maldad y sentimientos autocompasivos  
permite apreciar la belleza  
de las cosas que caen.

¿Y si fuera el día?

¿Y si fuera el día la mentira, y estuviera  
en la serenidad la distorsión,  
en casa el enemigo?  
Hay una continuidad en el  
sueño similar a la de la vigilia.  
A veces se manifiesta. Ocurre entonces  
la caída lenta que está más allá de los  
relojes y la prudencia (pero un cigarrillo  
es un reloj, un caracol es otro, un  
corazón; y más allá de la  
prudencia están los asteroides, o  
Finlandia y todas las veces que resbalaré en el  
hielo). Ahora hay que confiar en  
lo que no se entiende, elegir el  
recipiente más adecuado para  
contener el desconcierto. Un  
poema puede ser bastante capaz, aunque  
siempre será mejor usar el mar o la fogata.  
O la caricia. Se extienden  
las pupilas en la oscuridad, palmas que se

abren para acariciar la decepcionante  
espuma tras la cual está ella,  
está él. La caída de su  
párpado es una ola que se  
rompe, un movimiento de  
bailarina antes de dejar la escena.  
Mi cuerpo está fuera de mí.

Yo definiendo lo leve, lo menor.  
Es mi trabajo.  
Mi trabajo es estar ahí  
sentado, contando mentiras. Mi  
trabajo es contener un mar.  
No hay nada tan inútil. Nada  
tan bello como lo que no sirve.